

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

II DOMINGO DE CUARESMA - A -

8 de marzo de 2020

CANTO DE ENTRADA

Pueblo que avanzas buscando
la tierra de salvación.
Pueblo que avanzas buscando
la tierra de salvación.

**¡Alza tus ojos al cielo!
en el está tu Señor.
¡Alza tus ojos al cielo!
en el está tu Señor.**

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Bienvenidos hermanos a esta celebración del 2º domingo de cuaresma, donde se nos recuerda que estamos en camino de conversión hacia la Pascua. Dejémosnos guiar por el Espíritu en esta peregrinación cuaresmal y celebremos con alegría este encuentro. Participemos de nuestra celebración con fe, esperanza y con la certeza que llegaremos a reconocer y vivir la gloria de Dios.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que te transfiguraste ante tus discípulos: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que eres el Hijo amado del Padre: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, que nos llamas a una vida santa: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

SEGUNDA LECTURA: *a poder ser, otro lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

Canto de la antífona evangélica

Ojala escuchemos hoy su voz, la voz del Señor. (Bis)

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA (Moderador)

“Transfiguración: ¡ponernos en actitud de búsqueda!”

Si el domingo pasado veíamos a Jesús en el desierto, que ayuna y es tentado, hoy le vemos arriba del monte, con el vestido blanco y el rostro resplandeciente. Así es también nuestra vida. Hay momentos de todo y épocas distintas. Pero los cristianos tenemos la suerte de vivir la vida acompañados, porque Jesús se ha mostrado hombre como nosotros y ha conocido las múltiples situaciones de nuestra vida.

Jesucristo es el “contenido”, el “todo” de la fe cristiana. Acoger la fe cristiana, significa acoger a Cristo, encontrarse con Él, permitir que vaya modelándonos a imagen de Dios nuestro Padre. Aunque la fe es, primero recibida como testimonio de otros, para que enraíce en nosotros, es preciso que llegue a ser experiencia personal: encuentro personal con Cristo, sentirlo vivo y reconocerlo presente; y no verlo como un personaje del pasado, que, por su estilo de vida y sus valores éticos, deba ser considerado digno de ser imitado. Cristo es el Resucitado, el que ha vencido a la muerte, a las limitaciones que impone la caducidad humana y que, como tal, sigue haciéndose el encontradizo en los caminos de la humanidad.

Por eso, en esta segunda semana de cuaresma, puede ser un buen ejercicio cuaresmal el **ponernos en actitud de búsqueda**. Es imprescindible no adormilar nuestra interioridad, ni entretenerla en cuestiones menores. Todo ser humano, como sostiene el Catecismo de la Iglesia Católica (núm. 27), lleva en su interior una tendencia innata hacia Dios, una referencia connatural: “*El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer hacia sí al hombre, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar*”. Es preciso descubrirnos como seres abiertos al Transcendente. Es necesario despertar ese nuestro anhelo de encuentro con Dios.

*Piensa en tu parroquia, tu grupo, tu movimiento o asociación; piensa y observa las transformaciones más importantes que necesita y las dificultades que encuentra.
Piensa, también, en la Iglesia: ¿necesita renovarse, transfigurarse?
¿qué aspectos ves más necesarios o urgente para cambiar?.
¿Qué podrías hacer tú?*

PROFESIÓN DE FE (de pie)

En este domingo, decimos todos juntos:

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos**

**y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.**

ORACIÓN DE LOS FIELES *(Moderador)*

Unidos a Cristo transfigurado, que es nuestro Salvador, oremos a Dios, nuestro Padre.

- 1.- Por cada uno de los cristianos, para que sintamos la llamada del Señor a colaborar en el anuncio del Evangelio a todos los hombres y a todos los pueblos. Roguemos al Señor
- 2.- Por los que tienen poder en el mundo, para que se deje guiar por lo buenos sentimientos e intenciones que el Espíritu Santo pone en sus corazones. Roguemos al Señor.
- 3.- Para que haya jóvenes dispuestos a escuchar y seguir la llamada de Dios al ministerio sacerdotal para servicio de las comunidades cristianas. Roguemos al Señor.
- 4.- Por los hombres de buena voluntad, para que descubran a Dios en su vida. Por los pobres, los necesitados, los enfermos y todos los que sufren. Roguemos al Señor.
- 5.- Por nosotros, para que la participación en la Eucaristía nos ayude a transformar nuestra vida siguiendo el camino del Evangelio. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Padre, nuestras oraciones y ayúdanos a seguir el camino de la cruz que nos lleva a la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el “corporal” sobre el altar y junto a él coloca el “purificado”; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Entre tus manos está mi vida, Señor.
Entre tus manos pongo mi existir.
Hay que morir para vivir.
Entre tus manos confío mi ser.**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Te damos gracias, Señor, porque al participar de estos gloriosos misterios, nos haces recibir ya en este mundo, los bienes eternos del cielo. Por Jesucristo nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.